

Inspección: mitos y leyendas...*

Por **Margarita E. Viscarret**

En los anteriores encuentros hemos tratado de informar, fundamentar legalmente, explicar los mecanismos.

En éste siento hacerlo en forma más coloquial, personal, diría hasta íntimo, ya que creo que es absolutamente inútil sólo lo intelectual si no va de la mano de la práctica, lo real y el consentimiento interno. Deriva fatalmente en el infaltable: “y, pero...”.

¿A qué me refiero? A lo que todos conocemos y no nos animamos a decir por falso respeto, prejuicios arraigados, repeticiones (en voz baja) de versiones de origen impreciso, agrandadas, exageradas, adornadas, deformadas, que conforman el tan especial “radio pasillo”. Quiero hablar de ello tal vez porque alguna vez lo viví y sé lo que eso perjudica, inquieta y hasta angustia, tan sólo por no recurrir a las verdaderas fuentes o no comprender acabadamente que se trata de una relación entre pares, colegas.

No es mi estilo hacer referencias personales, pero lo siento como necesario en este caso.

Desde el nacimiento de mi vocación notarial (profunda, bien lo saben los que me conocen y avala mi humilde trayectoria), todo estuvo relacionado con el “ir conociendo”. Tuve la suerte inmensa de que nada me fue fácil, en el sentido de que tuve que recorrer cada una de las etapas: estudiante, practicante, referencista, adscripta, titular, inspectora (por supuesto que en cada una de ellas con estudio, exámenes, concursos, etc., como todos nosotros).

*Especial para *Revista del Notariado*.

En cada etapa no sólo la teoría, sino también las vivencias, me iban dejando eso invaluable que llamamos “Experiencia”, que para mí no es otra cosa que el conocimiento cabal, profundo, que sólo puede dar la teoría aplicada a la realidad (así como es la vida, sin excepción).

Vayamos a lo concreto. Quién de nosotros alguna vez no pensó, escuchó: “¿por qué debo ser inspeccionado?, ¿en qué consiste la inspección?, ¿qué facultades tiene la misma o los inspectores?, ¿qué poder de decisión?, ¿quién elige los registros a inspeccionar?, etc., etc., etc. (todo explicado, fundamentado, aclarado, en encuentros anteriores, como ya dijimos).

Pero hay “impresiones” que se transmiten, manifestadas de manera “particular”, como por ejemplo: “que no te inspeccione uno de los nuevos...”; “¿qué tal es tal inspector?”; “tal inspector es bravísimo, no como tal otro...”; “¿sabés?, me contaron que había uno que miraba los folios a trasluz e inspeccionaba con una lupa...” (base real: dicho inspector, a través de los años y de tanta lectura, tenía un enorme problema de visión y trataba de hacer su trabajo con la misma responsabilidad con la que siempre lo había hecho, hasta que llegara su retiro; no se trataba de un “buscador de perlas”); “viene un inspector y te dice una cosa y al año siguiente viene otro y te dice otra”; “en la inspección no entienden lo que es el trabajo en una escribanía...”; “es un trabajo cómodo, son un par de horitas y listo”; etc., etc., etc. Existen muchas más (éstas son ejemplificativas, no taxativas) pero el registrarlas sería innecesariamente interminable, inútil y aburrido.

No cabe dar respuestas porque ellas están de una manera o de otra en las sucesivas entregas que hemos venido haciendo. Eso sí, quien se inquiete deberá releerlas (o quizás hacerlo por primera vez, ya que nunca es tarde y va en función de nuestro interés), si no seguirán los “interrogantes” y creo que no vale la pena.

No vale la pena vivir o sentir presiones que no son tales, fantasmas inexistentes, “mitos y leyendas” que al darlos por ciertos nos angustian, desagradan, habiendo tanta realidad exterior que sí debe preocuparnos y mucho, porque no provienen de nuestros pares sino de quienes no nos conocen y, en consecuencia, no nos valoran.

En nuestro caso somos todos notarios, en una función u otra, formamos un solo cuerpo, nos une una misma vocación, las mismas experiencias.

¿Es tan simple entenderlo, compartirlo! ¿Será porque nosotros mismos lo desconocemos, no lo sentimos así o, sin ninguna razón valedera, no lo consideramos?

Espero que no. Por esto es que pongo toda mi fuerza, mi experiencia en estas contribuciones, que yo llamo encuentros.